



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Elías, Carlos

Periodismo especializado en medio ambiente: el caso Doñana como paradigma de manipulación
informativa

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 5, núm. 47, febrero, 2002, pp. 279-303

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81954709>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Periodismo especializado en medio ambiente: el caso Doñana como paradigma informativo

Dr. Carlos Elías ©

Profesor de Periodismo Especializado de la Universidad Carlos III de Madrid

RESUMEN

Este artículo es parte de una tesis doctoral titulada "Flujos de información entre científicos y prensa" en la que, entre otros aspectos, se analiza la información científica. En esta tesis se utilizó la metodología de investigación participativa, que implicó, entre otras circunstancias, seis meses en el gabinete de prensa del CSIC como becario para investigar a fondo cómo se gestiona la información desde el CSIC. En este artículo se demuestra la gran influencia de los gabinetes de comunicación en la prensa española. También se analiza cómo se manejan las fuentes para someter los criterios científicos a los políticos. Para demostrar esta hipótesis se han estudiado todas las informaciones ecológicas de Doñana en la prensa de tirada nacional desde abril hasta julio de 1998. Se han relacionado las diferentes actuaciones con la gestión de crisis informativas.

ABSTRACT

This research are included in a doctoral thesis about information flows between scientists and press. We use participative methodology, which involved, among other circumstances, six months in the press office of CSIC, the biggest spanish research center, and worked as a member of its press office during a six months period. Press offices have a very big influence in spanish press. Also the research proves how messages is manipulated and how the scientific and politics criteria. For demonstrate how this manipulation is done, I analyse press information about Doñana ecological crisis in the national newspapers from april to july. Also these dates proves the relationship with general theories about informative crisis.

Palabras clave: Doñana/Periodismo especializado/Crisis informativas/Gabinetes de prensa/Periodismo medioambiental.

Key Words: Doñana/Specialized journalism/Informative crises/Press offices/Environmental journalism.

El estallido de la crisis: crónica de los acontecimientos

A las 3:30 horas de la madrugada del sábado 25 de abril de 1998 se rompe una presa de contención de lodos contaminantes del Parque Nacional de Doñana. En la presa se almacenaban millones de metros cúbicos de agua con metales pesados. El día siguiente, Isabel Tocino, visita la zona afectada. El domingo 26 de abril se improvisan unos diques para impedir que el agua contaminada así quedan arrasadas 5.000 hectáreas de cultivos en el entorno. Ese día el acontecimiento es primera página de todos los medios de comunicación. Las emisoras de radio y las agencias de noticias habían dado la noticia desde el día anterior. La crisis había estallado y los medios de información. El 27 de abril ya aparecieron declaraciones en las que el Ministerio de Medio Ambiente, del PP, y la Junta de Andalucía, respectivamente, se cruzaban acusaciones mutuas sobre la responsabilidad del vertido.

A esas alturas de la crisis ya se conocía la responsabilidad de cada actor de esta tragedia. Los inclinómetros que poseía la presa se inclinaban ante la presión del agua tóxica embalsada, propiedad de la empresa sueca Boliden Apirsa, no funcionaban y se inclinaban las inclinaciones de los muros. Aun así se solicitó permiso para desembalsar 1 millón de metros cúbicos de agua al Guadalquivir. La Confederación Hidrográfica del Guadalquivir lo prohibió, pues no podía permitir ese vertido sin que antes hubiese sido depurado. La Confederación Hidrográfica es la encargada de vigilar los vertidos al río y pertenece al Ministerio de Medio Ambiente. En Andalucía, del PSOE, era la encargada de vigilar la seguridad de la presa, un cometido que diseñó y ejecutó una empresa privada. Para controlar, entre otros aspectos, el buen funcionamiento de los inclinómetros. La Consejería de Medio Ambiente, también del PSOE, no los mineros.

El 20 de abril, cinco días antes del suceso, Geocisa remitió a la Consejería de Industria un informe -concluido el 31 de marzo- en el que se alertaba del deficiente estado de los cuatro sensores de movimientos del muro. Días después, la Consejería de Industria solicitó a esta empresa que lo reparase. Geocisa no informó sobre si cumplió la reparación. Ningún inspector lo verificó. Ninguna autoridad lo exigió. Continuó el llenado de la presa y subió el volumen del agua y la presión de los lodos tóxicos. Los inclinómetros para saber que los muros se movían.

El 28 de abril, el director de Estación Biológica de Doñana, Miguel Ferrer, señala a la prensa que el acuífero está afectado. La Consejería de Industria, un cargo de confianza del presidente. Inmediatamente fue llamado a Madrid y se le prohibió realizar más declaraciones. El Ministerio de Medio Ambiente estaba apareciendo en la prensa como culpable cuando, en realidad, los responsables de la crisis eran los consejeros de Industria y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. El gabinete de prensa del presidente de la Junta de Andalucía, en ese momento una ofensiva muy fuerte contra Isabel Tocino.

La estrategia del Ministerio de Medio Ambiente estuvo, en un principio, muy mal diseñada para combatir una crisis. Fue a la crisis se equivocó según los últimos estudios sobre gestión de crisis informativas. Así, el investigador en comunicación científica Pierre-Mar

"La energía liberada por una crisis alimenta la ruptura del consenso previo entre las partes de un todo hasta entonces en equilibrio. La postura defensiva o a la espera de acontecimientos provoca el abandono de la escena de acción y de la iniciativa. Mientras otros actores, no necesariamente bien intencionados, están a la espera de que la crisis empiece a hacer efectos, ellos se preparan para actuar."

la información.

El diario El Mundo fue, sin duda, el que mejor trató la información, no sólo desde el punto de vista de su cobertura independiente de criterio así como por la inclusión desde un primer momento de las opiniones científicas, algo que no hicieron El domingo día 26 de abril, El Mundo titulaba a 4 columnas en primera página “Desastre ecológico a las puertas de Doñana” 25 a su redactor especializado en medio ambiente –Gustavo Catalán Deus- quien apoyado por otro redactor y la correspondiente ecológico durante las primeras semanas.

El día 27, El Mundo ya incluyó un artículo del profesor de Economía de la Universidad de Zaragoza Pedro Arrojo, quien Hombre-Biosfera.

Las primeras declaraciones de un científico en la prensa española sobre este asunto se produjeron en El Mundo el 29 de Academia de Ciencias, Ángel Martín Municio, y aparecieron en la portada del citado diario.

En ellas, Martín Municio aseguraba, entre otras afirmaciones: “La repercusión de este vertido será para la eternidad en miles de años, no se está dando cuenta de la brutal y terrible trascendencia de esta contaminación ambiental”.

El mismo día 29 también aparecen en El Mundo las opiniones de Miguel Ferrer, en su calidad de director de la Estación Biológica de Doñana, científicos Narcís Prats, catedrático de Ecología de la Universidad de Barcelona, y de Miguel Delibes de Castro (5), director de la Estación Biológica de Doñana y estudioso del ecosistema de Doñana durante 25 años, el cual vaticinaba: “El agua y el lodo formarán una bomba permanente de explosión poco”.

Estas declaraciones eran ampliadas por la opinión del científico del CSIC Román Román, del Instituto de Ciencias Medioambientales (26 de abril): “La concentración de contaminantes en el acuífero es baja en estos momentos porque éste está cargado de agua, pero cuando de agua comience a descender”.

El diario El Mundo fue también el más crítico tanto con el PP como con el PSOE en este asunto. Pese a lo que pueda creerse, con el PP, las críticas más duras contra Isabel Tocino aparecieron en este diario. Así, en su editorial del 30 de abril El Mundo publicaba “Isabel Tocino minimizaba el desastre con alegre precipitación ‘Doñana está salvado’. En lugar de permanecer a pie de obra, el gobierno firmó el protocolo de Kioto, un documento que podría haber firmado en su nombre el secretario de Estado. (...) Su viaje trajo consigo responsabilidades”. (El Mundo, 30-4-1998: 3)

En el mismo editorial además de responsabilizar a la Junta de Andalucía de sus dejaciones, también se recuerda que “José María Aznar, ministro del que dependía Medio Ambiente, cuando se produjeron las primeras denuncias en 1995”.

El diario El País titula en la primera página del domingo 26 de abril: “La rotura de una presa con agua ácida causa un desastre ambiental”. El redactor especializado en medio ambiente –Inmaculada Mardones-. La información del domingo se elaboró con agencias y con el diario El País. El día 27 de abril, El País envía a un redactor desde Madrid, pero no al especializado en medio ambiente, sino a uno de los de la sección de política. Es interesante destacar asimismo que hasta el 30 de abril, en que aparece la reunión de los científicos del CSIC del día 29, El País no incluye ningún científico. Sólo aparecen declaraciones de miembros del gobierno –desde ministros a directores generales-; de la Junta de Andalucía, alcaldes de las zonas afectadas y de organizaciones ecologistas. Sin embargo, no aparecen opiniones y, sobre todo, evaluaciones. Esta estrategia de El País, utilizada en los primeros días, de no incorporar opiniones independientes a la de los poderes establecidos, que posiblemente debió sufrir fuertes presiones de los dirigentes del socialismo andaluz que salían muy perjudicados en caso de responsabilizaban, sino que en vez de minimizar las consecuencias de la catástrofe –tal y como pretendían la Junta y el gobierno central, sino embargo, a medida que transcurrieron los días El País fue introduciendo la opinión de otros científicos. Destaca la de Miguel Delibes, presidente de la Real Academia de Ciencias.

No obstante, el artículo de Miguel Delibes es bastante crítico. En él se señala:

“La balsa de lodos tóxicos y aguas ácidas de las minas de Aznalcóllar se rompió y los efectos de la negra riada consiguen una gran desolación, muerte, impotencia, miedo a lo que ocurra en el futuro, a cuánto tiempo pueda prolongarse la desgracia”. (El País, 27 de abril). Tras este análisis, criticaba a ministra Isabel Tocino señalando que no pueden cavarse trincheras y distribuir fuerzas a la zona, mientras se destruyen el parque natural y su entorno. Añadía: “Mucho menos, por supuesto, se puede presumir luego de que el corazón de Doñana quede indemne si se queman sus brazos y sus piernas”.

Sin embargo, Delibes no critica en la misma medida la dejación de responsabilidades de la Junta en cuanto a la inspección de las zonas afectadas entre los responsables de los gobiernos central y autonómico recuerda a la de dos niños que, jugando, rompieran el jarrón chino. El País le dedica al accidente dos páginas los días 26 y 27; cuatro el 28 y tres y un editorial el 29. En el editorial titulado “El desastre de Doñana”, se acusa a la Junta y al Ministerio de Medio Ambiente, pero la crudeza de la crítica es inferior a la de El Mundo.

Abc publicó un editorial el mismo día 26 de abril en el que instaba “a buscar soluciones en lugar de eludir responsabilidades”. El diario envía a sus redactores especializados en medio ambiente a Sevilla, sino que la información se elabora desde allí. Al igual que El Mundo, de los científicos hasta el día 30 de abril, es decir la referida a la reunión de los “expertos” del CSIC. Las fuentes que aparecen son de la Junta de Andalucía, de técnicos y de ecologistas. Abc, acorde con su línea ideológica, prima en los titulares a la Junta de Andalucía. Titulares como “Tocino: el corazón de Doñana se ha salvado” (27 de abril) o “Isabel Tocino apunta directamente a los vertidos” (28 de abril) ilustran esta hipótesis.

Durante los primeros días esta información no aparece en la portada de Abc, aunque es necesario matizar que las portadas de otros periódicos debido a la particularidad de incluir una foto en color de grandes dimensiones en la misma.

Tras este análisis sobre cómo se desarrolló la noticia en los primeros días puede concluirse que en los momentos iniciales los medios no consideraron necesario incluirlos en la información, un hecho habitual en la información medioambiental española, como ya se ha visto. Uno de los primeros en ser contactado fue el presidente de la Real Academia de Ciencias, Ángel Martín Municio, quien apareció en televisión. Incluso en un reportaje publicado en El Mundo (1 de mayo) titulado “Las claves del mayor desastre medioambiental de España”, Ángel Martín Municio. A la pregunta del periodista sobre “¿Hasta cuándo permanecerá la contaminación?”, el presidente de la Real Academia de Ciencias añade:

“Esto quiere decir que la recarga de contaminantes en el acuífero de Doñana, que tiene aguas fósiles de cientos de años, dará lugar a problemas durante siglos. Cualquier análisis profundo de las tierras afectadas también detectará durante décadas el vertido”. (El Mundo, 1-5-1998)

Otro de los científicos al que también se le consultó sobre el desastre fue a Miguel Delibes de Castro quien defendió a la Junta de Andalucía en televisión. Sus declaraciones fueron recogidas en El País (4 de mayo) en un artículo recopilatorio. Bajo el título “Delibes: los científicos de la Estación Biológica de Doñana afirmaban: “En su momento nos convencieron (los técnicos del gobierno y la Junta) de que no dejáramos convencer”. Para subrayar a continuación: “Los únicos en levantar la voz fueron los ecologistas”.

Coordinación de los mencionados programas Hombre-Biosfera. Su función era coordinar los programas sobre investigación en los países del mundo.

En cualquier país occidental con tradición científica no cabe duda de que él hubiese sido el presidente del comité de expertos si asistiera a la primera reunión. Además, desde el gabinete de prensa del CSIC se evitó que los periodistas pudieran ponerse en contacto con los expertos seleccionados por Nombela. Lo grave, desde el punto de vista del flujo de comunicación científica en España, no es que la española no tenga la especialización suficiente en ciencia y medio ambiente como para denunciar estas maniobras.

También llamó la atención que no hubiese investigadores de las universidades andaluzas. Desde el punto de vista institucional, ni siquiera estuviera, aunque sólo fuera como invitado sin derecho a opinar, el presidente de la Real Academia de Ciencias, Ángel Barrio, reputado bioquímico.

En el comité sí estaba, por ejemplo, Teresa Mendizábal, doctora en Físicas pero que llevaba muchos años de asesora de José García Guerrero, vicepresidente de Organización del CSIC. Fuentes de este organismo aseguraron que, en realidad, sólo 3 científicos trabajaban en investigaciones relacionadas con el ecosistema del parque.

En concreto se trataban, además del director propuesto por Nombela, Miguel Ferrer, de los investigadores Fernando Hiraldo, y Juan Chans, también de esta estación. No estaba, sin embargo, Pablo Arambarri, profesor de investigación del CSIC que trabajaba en el complejo minero de Aznalcóllar.

Quien suscribe este artículo no ha podido averiguar por qué el comité de expertos sólo lo constituían 17 de ellos y no 18 u otros tantos como se hubiese propiciado, incluso, una asamblea de científicos. Con el tiempo, el número de científicos consultados fue aumentando. Sin embargo, en los medios de comunicación, al menos en el periodo estudiado en Doñana -de abril a julio-, a partir de mayo, sólo se mencionaron a los expertos en una ocasión (El Mundo, 6 de julio).

Algún periodista preguntó cómo era posible que Miguel Delibes o Javier Castroviejo no estuvieran desde el principio en el comité de expertos que al estar tan implicados en la investigación de Doñana “sus conclusiones podrían no ser objetivas”. Lo terrible, nuevamente, no es que ellos no sepan más de los temas aquellos que nunca los han estudiado- sino que el periodista la diera por válida. Así, a partir de la irrupción del resto de los científicos dejó de aparecer en los medios de comunicación. Para la prensa española sólo existieron sus miembros.

En el periodo estudiado para la crisis de Doñana, desde el 25 de abril hasta el 31 de julio, César Nombela apareció en los medios de comunicación sólo en cuatro, Martín Municio en tres y Castroviejo en una. El director en ese entonces de la Estación Biológica de Doñana, Juan Carlos Rodríguez, destacó algunas declaraciones de César Nombela en apoyo claro al gobierno pero extendidas al CSIC que era como el “Elogio del CSIC a las medidas de urgencia que decidió Medio Ambiente” (titular de Abc, 3 de mayo).

La estrategia había dado resultado. El criterio científico en vez de ser el consenso de universidades y academias españolas fue el de la prensa. Incluso se prohibió tomar muestras de los lodos para un posterior análisis químico a personas que no pertenecieran al CSIC. Los científicos intentaron recoger lodos para analizarlos, tanto desde la empresa como de la Junta o el gobierno se apresuraron a decir que eran certificados por el Colegio Oficial de Químicos. El redactor especializado en medio ambiente de El Mundo, Gustavo Cárdenas, fue afectado cuando intentaba fotografiarla y obtener muestras del lodo, lo cual originó una denuncia de la Asociación Española de Periodistas de Ambiente (APIA).

Quien suscribe este artículo no ha podido averiguar cuáles fueron las verdaderas causas por las que las universidades andaluzas no iniciaron una iniciativa científica al principio de la crisis y constituyeron un comité de expertos desde el primer momento (12). Muchas opiniones dicen que el ministerio le interesaban minimizar los efectos de la catástrofe y confiaban más en un organismo científico con prestigio independiente como las universidades. En este sentido, matizan que si la responsabilidad hubiese sido únicamente del Ministerio del Medio Ambiente, si hubiese propiciado un comité de expertos en su comunidad autónoma desde el primer momento.

Estrategia de comunicación para sacar partido de la crisis

La estrategia del CSIC estaba clara. No se podía mentir, porque los resultados científicos son reproducibles y si se perdía la credibilidad se perdería la estrategia. Pero sí se podían dosificar los datos negativos, ocultar algunos contaminantes y, sobre todo, dar la impresión de que la crisis era resoluble para la ciencia española. Todas sus comunicaciones tenían que tener un carácter “eminentemente positivo”. Desde el principio, no se trataba de aportar políticas, sino aportar soluciones. Sin embargo, también quedó muy claro desde el principio que en este pulso el CSIC se jugaba mucho. Aparecer en primera escena de los medios de comunicación y en las portadas y editoriales de todos ellos representaba una gran corporativa de prestigio. De hecho, el CSIC nunca había aparecido tanto en la prensa española como en mayo de 1998.

La fórmula para equilibrar el prestigio científico con la oportunidad de apoyar al gobierno que había nombrado a sus responsables era seleccionar todos los verdaderos expertos (13) posibles –tanto nacionales como internacionales- y elaborar un plan riguroso desde el principio. Ese plan se podría hacer las correcciones oportunas para los medios de comunicación, pero la idea central debía ser que al desvelar aspectos inoportunos de los estudios científicos se previó, precisamente, la necesidad de que sólo hicieran de eso al principio.

La entrada en escena

En toda situación de crisis debe tenerse iniciativa e intentar neutralizar las opiniones no convenientes. Para ello se diseñó una estrategia y emitían informes cada semana. En el gabinete de prensa se dio la orden tajante de que a los periodistas sólo se le podían facilitar los datos de los expertos. Jamás otros investigadores, aunque tuvieran más experiencia científica en Doñana, como Delibes o Castroviejo, aparecieron, Román, posiblemente como represalia por sus declaraciones en El Mundo (29 de abril) ya citadas.

La entrada en escena del CSIC fue muy bien acogida por los medios de comunicación, sobre todo, por los de ámbito nacional. En Madrid. Ninguno de ellos reparó en si los investigadores seleccionados eran los más adecuados ni se preguntó sobre la idoneidad de los miembros del comité. Tampoco se hizo alusión a sus currículos, a su idoneidad o falta de ella y, sobre todo, ninguno mencionó el prestigio. Ningún medio de comunicación puso en duda la autoridad del CSIC ni reclamó la presencia de científicos procedentes de otras instituciones. (30 abril) se refiere a la primera reunión celebrada por los expertos del Consejo en los siguientes términos “la denominada reunión de la comisión como “La flor y nata de la investigación oficial española”. Desde ese momento, los expertos del CSIC se convirtieron en el grupo o comité de “sabios”. La entrada en juego del CSIC mereció grandes espacios en los medios de comunicación. El 29 de mayo más informaciones aparecen sobre Doñana, con excepción de los primeros días de la catástrofe.

La difusión del segundo informe se hizo pública el 5 de mayo. Para lograr la atención de los medios, los expertos y miembros

Los científicos andaluces intentan entrar en escena

La iniciativa de actuación en la crisis estaba ahora en manos del CSIC y lo que en principio fueron propósitos de restar importancia. Esto hizo que la Junta de Andalucía, principal afectada ahora por las críticas del CSIC, exigiese que “Los informes del filtro de la Junta y del Gobierno” (Titular de El Mundo, 27 de junio). De hecho, estaba previsto difundir el informe sobre los niveles pesados para el día 25 de junio. Sin embargo, fue “secuestrado” por el coordinador de las actuaciones del gobierno, Félix Pérez, a los periodistas que, a partir de esa fecha, “los informes del CSIC sobre las consecuencias del vertido tóxico tendrán que ser filtrados por la Junta y del gobierno para no causar alarmas innecesarias en la población, no asustar y unificar criterios”. (El Mundo, 27 de junio). Desde el punto de vista de la teoría de la estrategia de la manipulación informativa en tiempos de crisis, la Junta de Andalucía planteado desde el principio un comité de expertos andaluces afín a sus intereses. Para remediar esta situación, nombra a la Universidad de Sevilla Francisco García Novo coordinador del grupo de catedráticos y profesores andaluces “excluidos del comité en toda crisis informativa, una vez transcurrido los primeros momentos, los que tomaron la iniciativa en un principio se consolida y el resto deja de ser relevante. En este caso también se demuestra que, al menos en los diarios de ámbito nacional, este grupo de expertos. A juzgar por las declaraciones de García Novo, da la impresión de que el objetivo de esta comisión era plegarse a los intereses políticos, y no simplemente un aporte de ideas a la comunidad científica. Un ejemplo: en una información publicada por El Mundo el informe del CSIC se indica: “El río Guadimar se recupera más lentamente de lo esperado”. Sin embargo, para García Novo el río “se regenera de manera satisfactoria en todos sus tramos”, de acuerdo con su propio informe. Mientras García Novo señalaba que las algas e insectos, para el CSIC esto sucedía porque “estos insectos ponen huevos en el río y, como no hay otros animales que los reafirmaban en que no había recolonización del río y que la prueba era, precisamente, la presencia de algas e insectos. Estas declaraciones de los políticos para desacreditar actuaciones que los propios investigadores proponían. Era una estrategia de comunicación basada en crear en la opinión pública española la imagen de que existía desacuerdo entre los científicos, de forma que los políticos recomendaciones y, encima, no ser criticados por ello.

Lucha entre intereses científicos y políticos: el desembalse de agua de Entremuros

En muchos episodios en los que los políticos quieren manipular a los científicos, llega un momento en el que los investigadores se les intenta forzar para que revistan de carácter científico una decisión política que no se sostiene desde el punto de vista de la ciencia. En estos casos, los investigadores deben elegir entre el prestigio científico y el poder político y casi siempre suelen elegir el poder político. El prestigio científico es muy difícil de conseguir y muy fácil de perder. Sin embargo, en un sistema democrático el poder político no es exclusivo y se tiene prestigio social y profesional.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de esta lucha entre intereses políticos y científicos sucedió con el informe del CSIC sobre la liberación al Guadalquivir de las aguas ácidas retenidas en el embalse de Entremuros, una vez que se les hubiese rebajado el nivel que los 4,5 hectómetros cúbicos (17) de agua ácida debían ser trasladadas, poco a poco, a una balsa de depuración, situada en Doñana, recibiría un tratamiento con hidróxido de calcio. El agua se distribuiría a modo de lechada en el Guadalquivir y se necesitaba aumentar el pH –es decir, disminuir la acidez- del agua embalsada. Todo este proceso debía hacerse antes de que llegaran las lluvias. A la ministra Isabel Tocino no le gustaba la idea de verter algo en el Guadalquivir, pues ella –su ministerio- era la responsable de los españoles. Sabía que si sucedía algo malo, la Junta de Andalucía comenzaría una gran estrategia mediática contra la ministra en modo de venganza.

La ministra conocía de antemano el informe del CSIC antes de que éste se divulgara a la prensa. No supo qué hacer, pero, en su comunicación, y su instinto le hizo desmarcarse de los expertos del CSIC que, en otras ocasiones, tanto la habían apoyado. “Los expertos del CSIC sobre la retirada de los lodos” (Titular de portada de El Mundo en Andalucía, 7 de junio). El texto de la información era:

“Aparentemente, en el desembalse del agua tóxica de Entremuros la ministra no ha confiado en los estudios que duran meses. El CSIC para llevar a cabo la depuración de los 4,5 hectómetros allí embalsados, ya que se ha encargado otro a la ministra. El presidente del CSIC, César Nombela, ‘que explique qué quieren decir con éste último informe’. Isabel Tocino, ministra de Medio Ambiente, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir ha trabajado de acuerdo con las pautas que le han marcado los expertos. El informe llegará a un acuerdo sobre la necesidad de depurar esas aguas –que niega el director del parque nacional- el informe de las reuniones”. (El Mundo, edición de Andalucía, 7-6-1998, portada)

El asunto del desembalse de Entremuros provocó una de las situaciones más tensas en el CSIC. Muchos piensan que si el CSIC dependiera de la ministra de Medio Ambiente –en el momento en el que sucedieron estos acontecimientos, el nombramiento de la ministra de Cultura-, Isabel Tocino lo hubiese cesado o lo hubiese obligado a plegarse más a sus intereses.

Pero, en este caso, creo que el espíritu de científico de César Nombela pudo más que su apego al cargo. Normalmente, los investigadores de estudio riguroso de cualquier aspecto de la ciencia o la cultura tienen un límite respecto a la manipulación de sus ideas. En el caso de los políticos, es la que justifica, por ejemplo, que la ministra de Medio Ambiente haya preferido elegir para el cargo de director del parque nacional a Coca, un abogado técnico del estado, en lugar de a un científico (18).

Sin embargo, desde el punto de vista institucional del CSIC, su enfrentamiento con la ministra le otorgó una apariencia de independencia y que ha ayudado a consolidar su imagen corporativa. En cuanto al conocimiento del CSIC por la opinión pública, un después desde la catástrofe ecológica de Doñana.

Lo que sigue es un breve resumen de la aparición destacada del CSIC en los medios de comunicación durante el periodo de crisis. El 30 de abril publica una entrevista destacada en portada con Miguel Ferrer. El Periódico de Cataluña (30 de abril) dedica a este asunto una página. El mismo diario (8 de mayo) vuelve a publicar otro editorial: “Isabel Tocino no se explica sobre Doñana”, en el que elogia la actuación de la ministra. En el mismo día, el ABC, en la sección tribuna abierta, un artículo de César Nombela titulado “Aznalcóllar: serenidad y rigor”. Ese mismo día, la Vanguardia publica páginas al accidente ecológico. La Vanguardia (10 de mayo) publica una entrevista, destacada en portada, con Miguel Ferrer (10 páginas), Cambio 16 (8 páginas) y Tribuna (7 páginas) publican reportajes sobre Doñana, en los que mencionan al CSIC. El Periódico de Cataluña (17 de mayo) publica un editorial titulado “Doñana: el paraíso asediado”. El Periódico de Cataluña (17 de mayo) publica un editorial titulado “Doñana: el paraíso asediado”. El CSIC. La Vanguardia (17 de mayo) entrevista a César Nombela. El Semanal de El País (24 de mayo) dedica un reportaje de 10 páginas a Doñana. El País (2 de julio) y El Mundo (11 de julio) publican sendas entrevistas con César Nombela.

Los informes: mantener a los periodistas entretenidos

Los informes (19) elaborados por la comisión de expertos del CSIC se convirtieron desde el primer momento en la información

cuando desde la Junta de Andalucía se tildó la propuesta del CSIC -de desaconsejar el paso por el Vado del Quema- como “El País, El Mundo, Abc, 15 de mayo) que la Junta obliga a cambiar uno de los trayectos de la romería del Rocío como p Gobierno recurre para paliar la catástrofe de Doñana a expertos del CSIC cuyas alertas ignoró” (Abc, 1 de junio) o “Los cie aguas tóxicas” (El Mundo, 26 de mayo), ponen de manifiesto la credibilidad que los medios dieron desde el primer moment nuevo problema relacionado con el accidente de Aznalcóllar, los medios ya lo ven como «otro reto que tendrá que afrontar la Incluso, cuando se tarda en aceptar sus recomendaciones se dice:

“Pese a que el tratamiento de esta aguas antes de bombearla hacia el Guadalquivir fue una de las primeras recomendaciones se había hecho al respecto”. (El Mundo, 26-5-1998: 30)

La estrategia había funcionado, pues el CSIC de casi no aparecer en los medios de comunicación al comienzo de la crisis aceptado no sólo por estos, sino por otros agentes sociales incluidos los ecologistas, tras decidir entrar en el escenario comun

La información sobre el accidente ecológico de Aznalcóllar acaparó la atención de los medios de comunicación, hasta el punt dedicado a la información ambiental, pasando del 2 por ciento que ocupa normalmente esta información en los grandes diarios

De las 454 informaciones (22) analizadas en nuestro periodo de estudio (abril-julio), 246 (53 por ciento) citan en su conte máxima atención informativa -del 26 de abril al 30 de junio- se publicaron 407 informaciones de las que 224 (55 por ciento

Nombela aparece en 74 ocasiones.

La criticable dependencia de los medios españoles hacia los gabinetes de prensa

El profesor de la Universidad del País Vasco Txema Ramírez ha realizado varias investigaciones, cuyos resultados cita en indican que la dependencia de los medios españoles hacia los gabinetes de comunicación había crecido un 22 por ciento en noticias seleccionadas y publicadas en los diarios estudiados —El Correo Español, Deia, Egin, El País y Abc- tenían como porcentaje se había incrementado al 52 por ciento.

En otro de sus estudios sobre la influencia de los gabinetes de prensa en los medios de comunicación -realizado en 19 españoles, responsables de seleccionar de entre la información que reciben, aquella susceptible de difundirse (gatekeepers)- un 32,23 por ciento de los encuestados consideraba que los gabinetes de prensa tienen mucha influencia en los medios influencia era “bastante”. Según los encuestados, los comunicados que más se difundían eran los procedentes de gabinetes partidos políticos y sindicatos (un 70,6%), seguidos de los de gabinetes institucionales (67,2%).

Sin embargo, en cuanto a la eficiencia, definida ésta como la capacidad que tiene cada gabinete de conseguir sus objetivos determinó que eran los gabinetes institucionales, con un 85, 9 por ciento, los que tenían un mayor grado de esta cualidad sindicatos (84,2%), el mundo económico (80,7%) y, a bastante distancia, los gabinetes de comunicación de los movimientos eficiencia y los de asesorías de comunicación, con un 31,5 por ciento.

La mayor parte de los gatekeeper encuestados valoraba como justo el tratamiento dado por los medios a las informaciones pr ciento lo consideraba “excesivo” o “desproporcionado”.

Para algunos, estas actuaciones de los gabinetes de prensa no son éticamente reprochables, Pero sí lo es, desde todos los p comunicación se fien tanto de los gabinetes institucionales españoles.

Al igual que los periodistas lucharon en tiempos pasados por la libertad de expresión y de información, su objetivo debería se hacen, dará la impresión de que, en realidad, no se luchó por esa libertad de prensa para beneficiar a la sociedad sino, s trabajo. Los gabinetes de prensa representan en la actualidad uno de los mayores peligros contra la libertad de información periodista, éstos no sólo no los critican sino que, además, los utilizan y los elogian.

En realidad, y tras analizar el trabajo que se llevaba a cabo en el gabinete de prensa del CSIC, puede afirmarse que los perio de estos gabinetes podrían considerarse como los herederos de los antiguos censores de la época franquista. La diferenc criticados y hasta vilipendiados por los sectores progresistas de la sociedad española, desde los profesores universitarios h los modernos periodistas que trabajan en gabinetes de prensa son admirados por sus colegas y no sólo son aceptados por En muchos casos, estar al frente de un gabinete de prensa está considerado en la España de finales del siglo XX como u como periodista.

Otra diferencia estaría en que mientras los antiguos censores eran reclutados en atención a sus méritos morales, los actuales en función de sus méritos profesionales y de la capacidad que puedan tener para poner los intereses de su patrón por dela demostrado cuando a personas ajenas al trabajo de científicos se les puso una bata blanca para aparentar movilidad en u dispuestos a dejarse manipular ante las cámaras de televisión. De forma que, como se ha podido demostrar en este capítulo información es mucho mayor que la de los censores franquistas.

(Recibido el 5-6-2000, aceptado el 15-6-2000)

NOTAS:

(1) Aparece en primera página de todos los diarios españoles, a pesar de que competía con otra noticia importante: el 25 PSOE y se convertía en el candidato socialista a la presidencia del gobierno, en lugar de Joaquín Almunia.

(2) La Estación Biológica se creó en 1974 pero antes, en 1963, el CSIC fundó la Reserva Biológica de Doñana, germen de la

(3) Pierre-Marie Fayard dictó una conferencia sobre la estrategia de comunicación en situación de crisis en el curso sobr Pompeu Fabra. Abril, 1997. Barcelona. Esta conferencia fue recogida en el nº 10 de la revista Quark correspondiente a enero-

(4) En concreto en las declaraciones, realizadas en Madrid el día 26 de abril, la ministra de Medio Ambiente señaló: “El 25 fue se ha salvado”. Esta opinión fue recogida por toda la prensa nacional el 27 de abril.

(5) Miguel Delibes de Castro comenzó a trabajar en su tesis doctoral sobre la ecología del lince ibérico de Doñana en 1974, tr en la enciclopedia Salvat de la vida salvaje española. Su director de tesis fue Javier Castroviejo. En la actualidad investiga sob

(6) El día 29 de abril, El País publica una entrevista con el director de la Estación Biológica de Doñana, Miguel Ferrer, en la agua al parque nacional de Doñana está contaminado. Estas declaraciones son publicadas por el resto de los medios c científico, Ferrer las hace en función de su cargo político como director de la estación biológica.

(7) Debe matizarse que en el caso de Abc, la redacción de Sevilla no es una simple corresponsalía, sino que tiene casi tantos

(8) César Nombela fue sustituido en su cargo de presidente del CSIC por Rolf Tarrach en octubre de 2000. Nombela recibió

desde el punto de vista político, las afirmaciones de Nombela que, en realidad, desacreditaban al sistema científico de la España de entonces, responsables estaban en el momento de producirse la catástrofe ecológica de Doñana en las filas del PP.

(15) Declaraciones publicadas, entre otros medios, por El Mundo, 1-5-1998: 26.

(16) En estas declaraciones, Nombela evita pronunciarse sobre los niveles de otro metal pesado, el arsénico, cuyas concentraciones se desconocen en un principio. Se espera una semana, 7 de mayo, para hacerlo público. Sin embargo, la intención no era difundirlo tan rápido, sino que la filtración alertó a los periodistas de El Periódico de Cataluña, La Vanguardia y El Mundo.

(17) Resulta interesante, desde el punto de vista de técnicas de manipulación del lenguaje, el hecho de que tanto desde el CSIC como desde Andalucía y el CSIC siempre se hiciera referencia a 4,5 hectómetros cúbicos, una medida, la del hectómetro cúbico, poco usual en lugar a una representación abstracta de la verdadera cantidad de agua tóxica. En realidad 4,5 hectómetros cúbicos son 4.500 millones de litros, una cantidad es más impactante. En las informaciones publicadas por la prensa española analizadas siempre aparece la cantidad en millones de litros, se habla de "millones de litros" embalsados, pero nunca se especifica cuántos son.

(18) En el diario El País (25 enero de 2000) aparece una denuncia de una comisión de meteorólogos del INM porque Eduardo Coca se había expresado científicamente ante los medios de comunicación. En concreto, se le critica sus opiniones –calificadas como «sin fundamento»– sobre la contaminación mediados de enero. Una vez más, en la tesis doctoral del firmante se indica que el problema no reside tanto en el nombre de la contaminación, sino en la falta de periodistas especializados que no indagaran sobre el currículum de las fuentes que se presentan como autoridad científica. En este sentido, es relevante cómo Eduardo Coca era en 1998 la fuente habitual de la agencia EFE sobre los fenómenos atmosféricos que de forma habitual desencadenan temporales en España. Para EFE, es más relevante el cargo que la autoridad científica.

(19) Hasta el momento de redactar la tesis de la que se obtiene este artículo, el CSIC había publicado 13 informes. La secuencia de publicaciones fue: 22 de mayo, 5 de junio, 25 de junio, 23 de septiembre, 2 de octubre y 26 de noviembre de 1998. En 1999 se publicó el último de ese año el 23 de diciembre. Al finalizar 1998 se publicaron las conclusiones de un seminario sobre Doñana, que trataba de la situación.

(20) Se incluye aquí también el del 29 de abril.

(21) Datos obtenidos del análisis mensual que realiza el centro de estudios de Información Ambiental de Cataluña.

(22) Para este análisis se han incluido los periódicos estudiados en la tesis de quien suscribe este artículo. Sin embargo, también se han consultado revistas de información general –Tiempo, Época, Cambio 16, Tribuna– y de los diarios económicos Cinco Días, Expansión, y El Financiero.

(23) Ramírez, Txema. Gabinetes de comunicación. Bosch-Comunicación, Barcelona, 1995

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre del autor, 2002; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 47, de febrero de 2002; siguiente dirección telemática (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4708elias.htm>
